

- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los dos días del mes de octubre de 2012, a la hora 16 y 22:

**Sr. Presidente** (Feletti).- Continúa la reunión de la Comisión de Presupuesto y Hacienda que había pasado a cuarto intermedio el miércoles 26 de setiembre.

En primer lugar, quiero agradecer a todos los diputados, en particular a los de la oposición, porque ese día llevamos a cabo una jornada de trabajo bastante extensa, rica e ilustrativa sobre la totalidad de temas que se analizaron.

En ese momento, el señor viceministro de Economía, Axel Kicillof, abordó una temática amplia y compleja que involucró las políticas industrial, energética, aplicación del FGS y los lineamientos de política económica; el señor secretario de Hacienda, Juan Carlos Pezoa, se refirió al cálculo de ingresos y gastos del presupuesto y el señor secretario de Finanzas, licenciado Adrián Cosentino, expuso sobre la estrategia de financiamiento.

Del mismo modo, en este punto quiero plantear la metodología con la que vamos a abordar esta reunión.

A mí me ha tocado en tres oportunidades -en carácter de funcionario del Poder Ejecutivo- explicar el contenido del presupuesto y ahora tengo el honor de presidir esta comisión.

En esas experiencias advertí una cristalización de posiciones en las tres oportunidades. Es decir, no se modificó ninguna posición por más que los funcionarios vinieran y explicaran esta temática.

A mí me tocó venir más de una vez a explicar...

**Sr. Prat Gay**.- Me parece muy bien.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Sí, claro, está muy bien.

Esa cristalización de posiciones terminó resolviéndose siempre por el sistema de mayorías y minorías. A punto tal, que siendo minoría, un año el oficialismo se quedó sin presupuesto. Hasta ese extremo se llevó la relación de mayorías y minorías, que tuvo poco que ver con las explicaciones que se dieron y con las horas de debate.

En el año 2010 justamente me tocó venir en más de una oportunidad a tratar de persuadir a ese entonces la mayoría para que aprobaran, siquiera en general, el presupuesto, que en definitiva es el plan de gobierno por el cual los argentinos eligieron un Poder Ejecutivo. Eso no ocurrió, por más que hubo largas horas de debate. La mayoría se aplicó hasta el extremo, sin ninguna duda. Y en

ese momento, si no hubiera habido liderazgo de la presidenta y convicción por parte de quienes éramos funcionarios entonces, hubiéramos tenido problemas administrativos serios. Ustedes saben que no es lo mismo emitir una orden de pago respaldada por una ley votada por el Congreso, que cada orden de pago tuviera su correspondiente trámite administrativo.

Lo que digo es que durante los cuatro años que me ha tocado estar sentado aquí bajo diferentes roles, nunca se cambió un voto. Además, cuando el oficialismo estuvo en minoría, la oposición llevó el sistema de mayoría al extremo de no votar el presupuesto.

El año pasado ocurrió lo mismo. A mí me tocó la paradoja de venir a explicar el presupuesto como viceministro y luego tener que hacerlo votar como presidente de la comisión, cuando ésta había cambiado su composición.

Entonces, en función de ello, de que se cristalizaron las posiciones, de que nunca se cambió nada por imperio del debate, de que uno ha venido varias veces y que en el momento en que nosotros teníamos minoría el gobierno se quedó sin presupuesto, voy a proponer que se pase a la firma el dictamen de mayoría para resolver la cuestión, como se lo ha hecho siempre, por mayorías y minorías. Espero que, además del bloque del Frente para la Victoria, acompañen el dictamen de mayoría quienes quieran suscribirlo. (Aplausos.)

No obstante, va a quedar abierta la lista de oradores para conversar, y este presidente se va a quedar aquí hasta que hable el último de los diputados que tenga ganas de hacerlo.

Tiene la palabra el señor diputado Giubergia.

**Sr. Giubergia.-** Señor presidente: con un grupo de diputados le presentamos una nota a usted por la que le solicitamos la presencia en esta comisión del ministro de Planificación, señor Julio de Vido, con su secretario de Obras Públicas, el ingeniero José Francisco López; del secretario de Energía, Daniel Cameron; del subsecretario de Desarrollo Urbano y Vivienda, arquitecto Luis Bontempo; del administrador de Vialidad Nacional, ingeniero Periotti; del secretario de Transporte de la Nación, doctor Alejandro Ramos; de la señora ministra de Desarrollo Social, doctora Alicia Kirchner; del señor administrador federal de Ingresos Públicos, Ricardo Echegaray, y de la señora presidenta del Banco Central de la República Argentina.

Lo hicimos con el convencimiento de que en esta comisión siempre se tuvo la posibilidad de que los integrantes pudieran escuchar como mínimo a los secretarios de estos ministerios, donde está concentrada la mayor cantidad de recursos. Queremos saber qué se ha hecho con esos recursos y qué se va a hacer con ellos en el año 2013.

No queremos las situaciones que hoy estamos viendo, de malversaciones y denuncias sobre hechos de corrupción ocurridos en el Ministerio de Desarrollo Social con respecto a la asignación de recursos. Queremos saber a dónde van esos recursos y, fundamentalmente, qué es lo que se hizo con los recursos de los argentinos que terminaron con la vida de un habitante de la ciudad de Humahuaca que iba a alguna de esas organizaciones sociales. Queremos saber cómo se manejan, cómo se controlan esos recursos.

Queremos saber qué es lo que ocurre en el transporte en la República Argentina, porque después de los hechos desgraciados de Once, cada uno de los argentinos se pregunta cuál es la situación por la que hoy está atravesando el transporte en nuestro país.

Queremos saber qué es lo que pasa con todas estas condonaciones de deuda que se están haciendo a Aerolíneas Argentinas, a ENARSA y a AySA. Queremos que vengan los responsables de esto a decirnos qué es lo que se hace con la plata de todos y cada uno de los argentinos.

Si se pretende emitir el despacho para tratar el presupuesto el próximo miércoles 10 de octubre, es decisión del Bloque de la Unión Cívica Radical venir a sesionar a esta comisión de aquí al día 9 de octubre a escuchar a cada uno de los ministros y secretarios para que respondan qué es lo que se ha hecho con los recursos y con la energía en el país. Esto es lo que hoy está necesitando la República Argentina. Esto es lo que nosotros venimos a plantear.

Y venimos a solicitar un cuarto intermedio hasta que vengan los señores ministros y los señores secretarios a explicar esta situación a la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

**Sr. Presidente** (Felleti).- Antes de ceder la palabra al diputado Amadeo, quiero aclarar que la decisión de no convocar a más funcionarios que los que estuvieron es una decisión del presidente de esta comisión, porque creo que el presupuesto estuvo suficientemente debatido y explicado.

Tiene la palabra el diputado Amadeo.

**Sr. Giubergia.**- ¿Me concede una interrupción?

**Sr. Presidente** (Felleti).- Si se la concede el diputado Amadeo.

**Sr. Amadeo.**- Adelante.

**Sr. Giubergia.**- Querría saber los horarios de presentación de los dictámenes.

Por otra parte, le recuerdo que la presencia de los funcionarios, ministros y secretarios que nosotros solicitamos, es una decisión que compete a la comisión y no

al presidente de la comisión. Esto es lo que nosotros entendemos.

Todos integramos esta comisión, más allá de su Presidencia, que respetamos, pero el reglamento establece claramente cuáles son las facultades y cuáles son los límites de cada uno. En ese sentido, nosotros entendemos que esta comisión es quien debe determinar y definir claramente si es o no necesaria la presencia de los ministros y de los señores secretarios en este recinto.

**Sr. Presidente** (Felletti).- ¿Me permite, diputado Amadeo?

**Sr. Amadeo**.- Es un honor poderle permitir.

**Sr. Presidente** (Felletti).- Muy amable, diputado Amadeo.

En primer lugar, ratifico lo que dije al principio. La exposición de los secretarios el día miércoles fue amplia, explicativa, extensa, ilustrativa, para aclarar los temas del presupuesto.

Además, ratifico que en mi rol anterior de viceministro vine aquí en más de una oportunidad a explicar, y sin embargo nos quedamos sin presupuesto. A lo mejor, no habré explicado bien.

De todos modos, para que no se me acuse de no cumplir el reglamento de la comisión, someto a votación la decisión que he tomado y pido que mi bloque me apoye y ratifique esa decisión.

**Sr. Giubergia**.- ¿Cuál es la decisión?

**Sr. Presidente** (Felletti).- No citar a los funcionarios.

**Sr. Giubergia**.- ¿Y el cuarto intermedio?

**Sr. Presidente** (Felletti).- También incluyo en mi moción que no haya cuarto intermedio y que se emita dictamen en el día de hoy.

Se va a votar.

- Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Felletti).- La moción ha resultado aprobada.

**Sr. Giubergia**.- Señor presidente: nosotros vamos a escuchar respetuosamente las voces de la oposición y luego de ello vamos a retirarnos. No vamos a aceptar que a esta Comisión no vengan los principales responsables a dar explicaciones del manejo de los recursos de la República Argentina, más allá de que el otro día haya venido el amigo "bis Caballo" a tenernos tres horas escuchando lecciones de economía.

La Unión Cívica Radical se va a retirar, y por respeto a los señores diputados vamos a escuchar las posiciones de la oposición, porque ya hemos escuchado la posición que tiene el bloque oficialista.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Tiene la palabra el señor diputado Amadeo.

**Sr. Amadeo.**- Ayer a la tarde después de oír a la señora presidenta tuve un sueño. Me imaginé que la presidenta había oído las voces de miles de argentinos que le pedían tener mejor democracia. Ella hacía un llamado casi gandhiano al diálogo, a la política, a escucharnos, y decía que respondería a la violencia con gestión y llamaba al encuentro de los argentinos. Me imaginé entonces que la reunión de hoy sería diferente, que no me gritaría el diputado Kunkel, que podría discutir con usted sobre desendeudamiento e inflación y que la palabra inflación debería estar acá para bien de todos los argentinos. Cuando usted empezó su monólogo recién, pensé que iba en ese camino y que usted sentiría pena por el hecho de que en el pasado no hubiéramos encontrado los consensos.

Pero el sueño se acabó rápido. No sé si usted está desobedeciendo la orden de la presidenta del día de ayer en el sentido de tener diálogo con los diferentes. En tal caso, me preocupo por su futuro político...

**Sr. Presidente** (Feletti).- Le agradezco, diputado. Tal vez esté interpretando mal.

**Sr. Amadeo.**- A lo mejor estoy interpretando mal el llamado a la pacificación que la presidenta hizo escuchando la voz de cientos de miles de argentinos.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Tal vez los recuerde cada vez que yo tenía que firmar una orden de pago basada sobre una disposición administrativa porque ustedes no habían votado. Y me acuerdo de eso y pienso en la irresponsabilidad que ello representó.

**Sr. Amadeo.**- Conociendo a la Justicia argentina, señor presidente, a usted no le iba a pasar nada, como usted bien lo sabe.

Hasta hace cinco minutos pensé que nuestro dictamen de rechazo podía ser la base del diálogo, pero por lo visto usted nos ha confirmado que no hay diálogo posible.

Por lo tanto, voy a explicar las razones por las cuales mi bloque va a rechazar este presupuesto.

Lo haremos por cinco razones. La primera, obviamente, es por el procedimiento. Como bien lo ha dicho el bloque radical, es inaceptable votar a ciegas en temas

tan importantes como los que han sido planteados en relación con la eficiencia, la honestidad y la proyección con la cual se administran los recursos públicos. Traicionaríamos el mandato popular si votáramos a ciegas sin escuchar más que largos monólogos teóricos como el que escuchamos el otro día.

La no concurrencia de los funcionarios al Congreso es francamente un caso que estará en el "Libro Guinness de los Malos Récords", porque salvo en aquellos países donde hay regímenes autoritarios, son muy pocos aquellos donde se aprueba el presupuesto de la manera en la que su gobierno nos tiene acostumbrados. Como lo hemos visto, el presupuesto será modificado para arriba, para abajo y para todos lados tan rápido y con tantas ganas como tengan la presidenta y los funcionarios de turno. Por lo tanto, el procedimiento es inaceptable. Yo hubiera querido que lo pudiéramos discutir, pero nosotros no podemos aceptar un presupuesto con este procedimiento.

En segundo lugar, está relacionado con los fundamentos macroeconómicos que son el corazón del presupuesto. Una vez más, el Gobierno envía un presupuesto con fundamentos macroeconómicos dibujados a su antojo que le servirán para varias cosas. La primera, para tratar de convencer a la gente que el nivel de precios no es el que la sociedad siente sino el que afirma el INDEC.

Además, lo hacen para poder jugar con los ingresos y modificar el presupuesto a su gusto y para tener un financiamiento espurio del Estado como aquel al que estamos acostumbrados.

Por ello, si nosotros aceptásemos este presupuesto como lo han planteado convalidaríamos lo que nos avisó el señor viceministro, o sea, que le inyectará a la hoguera tanto combustible como sea necesario. Es decir, aumentaremos todo el gasto que sea necesario -palabras del señor viceministro de Economía- de tal manera de aumentar la inflación. Precisamente, el señor viceministro afirmó que la inflación sólo perjudica a los financistas, no perjudica a los pobres pero además es una fantástica manera de financiar al Estado.

Asimismo, aceptaríamos, señor presidente, que los productores argentinos sigan perdiendo competitividad. Como lo vimos el otro día, el único tipo de cambio que existe es el nominal y no el real porque, insisto, el señor viceministro nos convenció de que el nivel de precios no es de ninguna manera algo importante.

Si convalidáramos este presupuesto estaríamos ratificando una nueva religión que se está instalando en la Argentina, es decir, vivir con lo nuestro sin límites que está dejando sin financiamiento a las dramáticas necesidades de infraestructura, energía y vivienda que tiene la Argentina.

Tal cual lo mostró el señor secretario de Financiamiento, la Argentina nunca más en su vida tomará deuda para resolver la infinita necesidad de capital que tiene este país. Por lo tanto, seguiremos sin rutas, trenes, puertos ni viviendas. Esta carencia de energía e infraestructura es un embudo que, además, nos asegura que no podremos crecer en el largo plazo.

Entonces, un país que tiene una enorme necesidad de futuro y de infraestructura no se ve incorporado en este presupuesto. Nos referimos al presupuesto del eterno presente, o sea, el sueño del populismo.

Este presupuesto no nos dice cuáles serán las fuentes de financiamiento de largo plazo. No sabemos de dónde saldrán los recursos para sostener una tasa de crecimiento que exige mucha inversión en bienes públicos, es decir, bienes que benefician a productores y consumidores.

Este presupuesto tampoco nos dice cómo haremos para tener crédito. El otro día manifesté que éste es un país en el que más fácil comprar un televisor en 24 cuotas sin interés financiado por el Banco Nación que lograr que dicho banco le dé a nuestros hijos la posibilidad de tener una vivienda a 30 años.

Es un país donde sigue habiendo más inquilinos que propietarios porque simplemente el eterno presente hace que no exista crédito a largo plazo y sí crédito de consumo.

Por otro lado, este presupuesto viola una vez más lo establecido en la ley 25.152 respecto de la creación del fondo anticíclico. Algunos creen que no necesitamos ahorrar para el futuro porque, de todos modos -sostienen-, el precio de la soja nos va a seguir salvando. Este presupuesto no responde a ninguna de estas necesidades.

El tercer punto tiene que ver con el gasto social. Quiero aplaudir la decisión permanente de este gobierno de seguir aumentando el gasto social. Pero lo aplaudiría mucho más si supiera que este gasto social es efectivamente eficiente.

La lista de programas es infinita. Hay un programa para cada necesidad; no hay una sola referencia en el presupuesto en torno al impacto que estos programas tienen para mejorarle la vida a la gente. No sabemos si sirve o no el plan Argentina Trabaja, o si simplemente es un nido de clientelismo. No sabemos qué sucede con los programas de salud, aunque obviamente vemos lo que pasa con el programa de educación.

El gobierno -cuyo bloque rechazó mi proyecto para la evaluación obligatoria de impacto de los programas sociales- se niega a evaluar el impacto de los programas sociales, cuando nos pide que le demos más dinero. Total, los pobres no tienen voz sino a través de los punteros, y



por lo tanto, no van a poder decir nada respecto de si estos programas sociales les sirven o no.

Tampoco se nos dice cuáles son los criterios para repartir la inversión social en las provincias. El año pasado lo cuestionamos y la respuesta del gobierno fue sacar de internet la distribución de los fondos sociales por provincias, para que no se sepa que el año pasado no hubo ninguna relación entre nivel de pobreza y asignación de gasto. Cualquiera que busque este dato se va a dar cuenta de que para el gobierno la pobreza se define básicamente por las necesidades políticas. Nadie explica el porqué de la inversión social. Lo único que se nos dice es más plata, más programas, nuevos nombres muy creativos para los programas, pero no sabemos qué impacto tienen.

La cuarta razón tiene que ver con mi provincia y, en general, con todas las provincias, porque también hago mío el planteo de mis compañeros. Mi provincia no ha sido autorizada a endeudarse en los últimos cuatro años más que en 50 millones de dólares para un programa de salud. Por causa de ello y por sus propias dificultades financieras referidas a la coparticipación, mi provincia se ha vuelto intransitable. Las rutas de la provincia de Buenos Aires están destruidas y este presupuesto no dice si mi provincia va a poder salir de esta postración, que le está impidiendo crecer, que agrede a sus habitantes y que genera tantas muertes.

Por razones políticas el gobierno quiere quedarse en sus manos con el endeudamiento para infraestructura de las provincias. Nosotros no podemos aceptar esto y hago mías las palabras de mi compañero por San Luis respecto del manejo discrecional de los superpoderes, que ha servido solamente para que el gobierno nacional maneje el futuro de las provincias según sus conveniencias políticas.

Finalmente, en este mismo marco, el gobierno se quedará con el 75,3 por ciento del total de los recursos, dejando a las provincias el 24,7 por ciento, lo cual vuelve a ser un triste agregado al libro *Guinness* de los malos récords. Esto es, un país para el que el federalismo es sólo una palabra y para el que al momento en que las provincias necesitan manejar sus recursos para el bienestar de sus ciudadanos, no lo pueden hacer y tienen que venir de rodillas a cambiar votos por cheques.

Por todas estas razones, señor presidente, mi bloque va a rechazar este presupuesto, aunque hubiera querido -como dijo la presidenta ayer- que hubiera sido dialogado. Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Tiene la palabra la señora diputada Ciciliani.

**Sra. Ciciliani**.- Voy a ser muy breve porque la verdad es que creo que la discusión del presupuesto pasa a segundo



plano. Lo que yo quiero manifestar es mi preocupación por este planteo político del uso de mayorías y minorías sin posibilidad de debate. Creo que es una forma de violencia en el ejercicio del poder que crea en la sociedad la sensación de que es imposible en la Argentina llegar a acuerdos institucionales respecto de las políticas de Estado.

Necesitamos recuperar la confianza porque los temas que tenemos que resolver son estructurales para la Argentina. Hemos debatido la semana pasada durante muchas horas y pudimos reconocer los logros y los déficits que hubo en esta década.

Nadie los desconoce, pero mirando a futuro, la verdad que no es con esta metodología política con la que vamos a solucionar los problemas de pobreza, las enormes desigualdades territoriales y los enormes compromisos que tenemos, como lo planteó el mismo viceministro.

Ante un mundo tan complejo, tan cambiante, la Argentina tiene una enorme posibilidad. Y no tenga usted la menor duda que nosotros valoramos muy positivamente sus calificaciones y creemos que usted puede debatir con nosotros este proyecto de presupuesto.

También me tocó formar parte de la discusión del presupuesto para el año 2011, donde la Nación se quedó sin presupuesto por primera vez en la historia, y debo decir que lo viví con mucho dolor; no fue ningún éxito de la oposición. Creo que fue un fracaso de la política, que no podemos salir de este todo o nada o de este blanco o negro. La gente en las calles, con las cacerolas, es una prueba de esto.

Quiero aclarar que por supuesto mi bloque va a rechazar este presupuesto que no se puede debatir, y que vamos a seguir insistiendo en que una mayoría circunstancial, dada por una elección, no garantiza ejercer el poder en forma abusiva, y vamos a apelar a cambiar las relaciones de fuerza para poder avanzar en los temas estructurales, pensando en la gente y no en las voluntades o en las mayorías políticas momentáneas.

**Sr. Presidente** (Felletti).- Le agradezco los conceptos hacia mi persona. La única aclaración que quiero hacer es que no hay violencia cuando juega la democracia, y cuando las mayorías y minorías son construidas por el voto popular. Hay violencia cuando se pretende torcer el voto popular.

Tiene la palabra el diputado Prat-Gay.

**Sr. Prat-Gay**.- Me permito decir que hay violencia cuando se intenta violar la Constitución, aunque más no sea en el espíritu o en la letra. Si aquí estamos reunidos es porque la Constitución ordena al Congreso de la Nación elaborar un presupuesto de gastos y recursos para el año siguiente. No se lo ordena al Poder Ejecutivo nacional; es el Congreso de

la Nación el encargado de aprobar el presupuesto de gastos y recursos. El constituyente previó que era necesario un juego democrático dentro del Congreso para que esto se estableciera de esta manera.

El señor presidente mencionó la experiencia de 2010 en el tratamiento del presupuesto para el año 2011. Es falso que el gobierno se quedó sin presupuesto. El mismo presupuesto que no pudo aprobar en el Congreso lo aprobó por un decreto de necesidad y urgencia. Y a la semana de haber aprobado ese presupuesto con un decreto de necesidad y urgencia vino otro decreto que modificó el presupuesto que había sido aprobado por un DNU una semana antes.

Entonces, me solidarizo con el temor con el que firmó cada una de las cosas, señor diputado Felletti, pero digamos las cosas por su nombre: la oposición no dejó al gobierno sin presupuesto de la Nación; la oposición le ofreció un presupuesto que no era mentiroso y que a la postre hubiera sido incluso más beneficioso que el presupuesto que se aprobó por DNU, y ese presupuesto aprobado por DNU se volvió a modificar a la semana siguiente con otro decreto de necesidad y urgencia.

**Sr. Presidente** (Felletti).- ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Prat-Gay**.- No, no le voy a permitir.

**Sr. Presidente** (Felletti).- Bueno, lo voy a aclarar luego.

**Sr. Prat-Gay**.- Respecto del procedimiento, el señor presidente hace un panegírico de las mayorías y minorías básicamente con un eufemismo, para evitar decir que estas reuniones no sirven prácticamente para nada, porque pareciera ser que ni siquiera venimos acá para cumplir con la obligación que tenemos como diputados nacionales, que es intentar debatir aquello que se somete a discusión y a votación.

El señor presidente de la comisión mencionó la del 2010 como una experiencia olvidable; lo dijo también la diputada Ciciliani hace un rato.

En 2010 tuvimos cinco reuniones en las que el oficialismo intentaba convencer a la oposición de que había que ir adelante con ese presupuesto. Vino una cantidad de funcionarios invitados, entre ellos Abel Fatala, de la unidad coordinadora de programación con financiamiento externo, Pablo Abal Medina. También estuvieron los responsables de OCCOVI y de AySA, y el director del ONABE. Tengo la lista en mi poder; fueron cinco reuniones.

En ese momento me pareció que usted quería dejar asentado que el oficialismo no tenía la mayoría. Entonces, vayamos entonces a ver cómo fueron las discusiones de 2008 y 2009.

En 2008 esta Comisión de Presupuesto y Hacienda, que en aquel momento era presidida por el diputado Gustavo Marconato, se reunió el 24 de septiembre, el 25 de septiembre, el 30 de septiembre, el 2 de octubre, el 7 de octubre y el 8 de octubre. Fueron seis reuniones y el oficialismo tenía la mayoría, como ahora. Sin embargo, se nos dio entonces la oportunidad de discutir y de disentir durante seis reuniones.

En 2009 las fechas en que se reunió la Comisión fueron las siguientes: 23 de septiembre, 29 de septiembre, 1° de octubre, 6 de octubre, 7 de octubre y 8 de octubre. Entre otros, vinieron el señor Ricardo Etchegaray, el secretario de Obras Públicas, ingeniero José López, y el secretario de Energía, ingeniero Daniel Omar Cameron. Fueron seis reuniones en las que, de la misma manera que ahora, el oficialismo tenía mayoría.

Por lo tanto, me permito disentir con usted en el sentido de que la mayoría no otorga los privilegios que usted cree.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Yo no hablé de privilegio de la mayoría sino de cristalización de posiciones.

**Sr. Prat-Gay**.- Es un eufemismo para lo que acabo de decir.

**Sr. Presidente** (Feletti).- No me interprete, señor diputado.

**Sr. Prat-Gay**.- Le agregó una preocupación adicional que no ha sido mencionada hasta ahora respecto del procedimiento de este año.

Ojalá estuviéramos en línea con procedimientos de años anteriores, pero lo que se está proponiendo aquí es realmente una sola sesión, porque usted ya pasó a la firma el dictamen de mayoría. Evidentemente, la voluntad manifiesta del bloque oficialista es ni siquiera prestar atención a lo que tiene para decir la oposición más que de una manera declamativa.

Hemos tenido solamente una sesión en la que quedaron muchísimas preguntas sin responder. Ninguna de mis preguntas fue respondida, y creo que muchas de las preguntas de otros diputados tampoco fueron contestadas satisfactoriamente.

Tengo que agregar que el extenso material que se presentó en la reunión pasada recién estuvo disponible para los diputados esta mañana. Yo le recuerdo, señor presidente, que cuando usted vino el año pasado quizás cometió el error -y quizás alguien luego le tiró de las orejas- de tener el beneplácito y la buena predisposición de entregarnos un disquete o un CD de antemano con toda la información. ¡Cómo cambiaron los tiempos! En solamente un año el trato ha sido totalmente diferente. Vinieron a

presentar todo ese material y solamente estuvo disponible hoy a la mañana. La versión taquigráfica yo la pedí hasta hoy al mediodía y nunca la conseguí, y no sé si otros diputados tuvieron mejor suerte. Ya que no teníamos el material, por lo menos podíamos contar con la versión taquigráfica porque hubo respuestas interesantes sobre las cuales queríamos volver a indagar.

Explíqueme usted cuál es el procedimiento democrático. No digo que hayan escondido la información, pero por lo menos no la han puesto en forma pública para que todos los diputados pudiéramos nutrirnos de esa información y analizarla como le corresponde a todos los representantes del pueblo, independientemente de que algunos representen a la mayoría y otros a una minoría.

Le agrego algo más que lo tengo que decir también con mucho dolor, porque no ha sido mencionado en esta reunión y quizás tan sólo tangencialmente fue señalado en la otra sesión por parte del señor diputado Milman. Hasta hoy al mediodía faltaban las planillas por jurisdicción, es decir que estamos dictaminando con solamente dos horas de disponibilidad de las planillas presupuestarias por jurisdicción.

Esto es inédito, y me parece que lo tenemos que marcar. Creo que esto es una responsabilidad de todos, más allá de las posturas políticas. Yo no estaría cómodo aprobando algo sin siquiera haber visto por lo menos algunas de las planillas que representan cómo se va a distribuir el gasto por jurisdicción.

Entonces, me parece que estamos en línea con lo que decía la señora diputada Ciciliani, es decir, retrocediendo varios casilleros.

Usted, señor presidente, lo plantea como una fortaleza de la mayoría y yo creo que, en todo caso, es una debilidad. El que no está dispuesto a debatir y no quiere ofrecer toda la información está, en algún punto, mostrando una debilidad. Por eso todo esto se hace tan difícil de atravesar. Básicamente, se nos está pidiendo -en una semana y con poquísima información disponible- dictaminar sobre la ley de leyes, es decir, la más importante en cuanto al diseño de la política económica, financiera y fiscal del gobierno hacia delante. Esta es mi primera reflexión.

En segundo término, como lo hemos venido haciendo durante estos años -en el espíritu de colaborar y no en el de que queremos sacarles el presupuesto- deseamos aportar a la discusión. Una manera de hacerlo es plantear un presupuesto alternativo con supuestos macroeconómicos que no sean falsos, como lo que se está proponiendo en el presupuesto actual y de acuerdo a cómo se viene haciendo hasta ahora.

Considero que es ocioso discutir lo relativo a supuestos de inflación. Creo que es muy difícil que siquiera alguno de los que estamos en esta sala pueda

defender que la cifra de la inflación sea del 9 ó 10 por ciento anual.

Creo que hay otros problemas que deberíamos discutir. Concretamente, me gustaría discutir por qué el gobierno entiende que una política de atraso cambiario es una política de desarrollo hacia delante. Digo esto porque en los supuestos de modificación del tipo de cambio en los próximos tres años siempre el tipo de cambio crece menos que la inflación, aún cuando la inflación esté dibujada por el INDEC que ustedes toman en el presupuesto. Imaginen si lo comparamos con la inflación real.

Y formulo una reflexión más amplia para todos los diputados que vienen de distritos del interior del país. Me refiero a cómo le cae a cada uno de esos distritos y a las economías regionales el atraso cambiario que el presupuesto 2013 pretende consagrar hacia delante con los números que nos plantea.

La otra cuestión fue planteada el año pasado y lo vuelvo a hacer ahora. No creemos que sea una buena idea, en medio de un fuerte estancamiento económico con algunos sectores directamente en recesión, plantear un incremento del ahorro fiscal para el año que viene. Lo dijimos en 2011; afortunadamente nos hicieron caso, ya sea por error o por la razón que fuere. Se reprimieron en llevar a la práctica ese ahorro fiscal de un punto y medio del PBI al que apuntaba el presupuesto de 2012 durante este año. Entonces, no entiendo por qué insisten en ese error de una política fiscal contractiva cuando la economía está estancada.

Finalmente, este año, en lo que se refiere a los supuestos macroeconómicos, tenemos una novedad. Dicha novedad la planteo cuando vino el viceministro -no fui el único que lo hizo- basada en un supuesto decrecimiento, no solamente dibujado sino inconsistente a lo largo del tiempo.

El señor viceministro dijo que ésta era una interpretación perversa de los números porque nosotros decíamos que modificaron la proyección de crecimiento para poder incluir el pago al cupón del PBI que, lógicamente, no se va a pagar el año que viene. Y esto no se hará porque, para alcanzar el nivel de crecimiento con el que trabaja como hipótesis el gobierno para 2012, tendríamos que estar ya en medio de un boom económico en el que no nos encontramos.

Me voy a permitir explicar esto porque hubiera esperado que el señor viceministro -en su condición de doctor en Ciencias Económicas- nos explicara un problema aritmético tan sencillo como éste. Yo se los voy a explicar rápidamente para que todos entendamos.

Usando los números del INDEC el PBI a precios constantes de 1993, desestacionalizados, en el segundo trimestre de este año registró la cifra de 465.288

millones. Ese mismo valor, en el último trimestre del año pasado fue de 466.249 millones. Vale decir que, a mitad de año, estamos 0,2 por ciento por debajo del nivel del PBI que desestacionalizado a finales del 2011.

O sea, durante dos trimestres ha caído la actividad económica a una tasa anual del 0,8 por ciento. Para algunos esta es la definición técnica de recesión, pero no me quiero detener en esto.

Lo que quiero decir es que si hubo un crecimiento del 2,4 por ciento -como explicó el viceministro el otro día-, cuando comparamos la primera mitad de este año con la primera mitad del año anterior, todo ese crecimiento sucedió el año pasado y todo lo que se registra este año es por arrastre.

Para que el PBI crezca el 3,4 por ciento que prevé el gobierno en su estimación del año 2012, una manera de llegar de la forma más neutral sería que el nivel del PBI a precios de 1993, desestacionalizado, registrara un valor de 488.823 millones de pesos en el cuarto trimestre de este año. Si divido esos 488 mil millones por los 466 millones, que es el dato último del INDEC del segundo trimestre del año, lo que hace falta para que se cumpla este número que le permitiría al gobierno satisfacer el deseo de pagar el cupón del PBI, es que la economía tendría que crecer 5,1 por ciento durante la segunda mitad del año, o sea, en seis meses, vale decir un crecimiento anualizado del 10,4 por ciento.

Si nosotros miramos lo que está pasando en los primeros números del tercer trimestre, con caída importante en las importaciones de bienes de capital, en el sector inmobiliario, construcción y otros, la verdad es que es difícil imaginar cómo vamos a llegar a ese 10,4 por ciento, sobre todo, porque la gran esperanza que tiene el oficialismo respecto de la soja, Brasil y las políticas anticíclicas, si llegan a tener impacto solamente lo van a tener el año que viene.

Vale decir que este 10,4 por ciento de crecimiento anual sobre el que se basa la proyección de crecimiento del 2012 es poco menos que tomarnos el pelo y faltarnos el respeto.

Pero si por la razón que fuere la Argentina creciera de golpe de menos 0,8 por ciento a más 10,4 por ciento, solamente de un semestre al otro, eso dejaría un arrastre tan fuerte para el año que viene, que sería imposible defender el 4,4 por ciento de crecimiento que prevé el presupuesto para el 2013. Es más, la economía prácticamente no tendría que crecer el año que viene para que fuera consistente ese 4,4 por ciento con el 3,4 por ciento de crecimiento de este año.

¿Qué quiero decir con todos estos números? Que me cuesta creer que alguien pueda proyectar una situación de recesión, como la actual, a *boom* económico, a

inmediatamente un estancamiento económico. Yo no dudo de la calidad académica del viceministro Kicillof, pero me gustaría entender cuál es el modelo económico que nos hace meter en ese vaivén de recesión, *boom*, estancamiento, porque me parece que en realidad las proyecciones generalmente son al revés.

Me permito explicar un solo número dentro del PBI para que entendamos bien. Respecto de la inversión hay una fuerte expectativa en el gobierno de que ésta se recupere a partir de ayer, no a partir de la segunda mitad del año, sino a partir de mañana. Los números de inversión oficiales del INDEC del segundo trimestre están un 10,5 por ciento por debajo del cierre del año pasado. Vale decir que la inversión cayó en términos anualizados un 22 por ciento en la primera mitad del año. Repito: la inversión, que debiera ser el motor del crecimiento y del desarrollo, que es uno de los factores que mencionó Kicillof cuando vino aquí, cayó un 22 por ciento en la primera mitad del año.

El gobierno espera que cierre el año con un 1,3 por ciento de promedio. Yo les digo cuánto necesita crecer en la segunda mitad del año para que se cumpla ese pronóstico: necesitaríamos crecer a una tasa anual a un ritmo del 80,4 por ciento. Para después, eso sí, de acuerdo con el supuesto del 2013, caer a un ritmo anual del 15 por ciento el año que viene. Entonces, hay una explosión de inversión en la segunda mitad del año, crece a un ritmo del 80 por ciento anual y después, por alguna razón que todavía yo no me puedo explicar, cae a un ritmo del 15 por ciento anualizado durante el 2013 para poder cerrar en los números que plantea el presupuesto.

¿Qué quiero decir con todo esto? Ya veo las caras de aburrimiento, pero justicia sea hecha...

**Sr. Kunkel.-** Ya estamos acostumbrados.

**Sr. Prat Gay.-** Estaba esperando la interrupción de Kunkel cuando la cosa se pone difícil.

Sepan ustedes lo que están firmando...

**Sr. Kunkel.-** El error que cometimos fue nombrarte a vos.

**Sr. Prat Gay.-** Sepan que detrás de este presupuesto están estos presupuestos macroeconómicos.

Yendo efectivamente a lo que pensamos hacer, nosotros nos hemos tomado el trabajo de reestimar, aun con poca información y prácticamente contra reloj, las pautas de recursos del presupuesto de la Nación con supuestos macroeconómicos razonables.

**Sr. Presidente (Felletti).-** ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Prat-Gay.-** Ahora se la admito.



**Sr. Presidente** (Felletti).- ¡Qué amable!

Una aclaración que le quería hacer es que el presupuesto para el año 2011 no fue aprobado por un DNU. Fue aprobado en el marco de la ley de administración financiera que nos obligó a reconducir el presupuesto, y tuvimos que utilizar un mecanismo que sólo está previsto para situaciones de emergencia, porque la reconducción del presupuesto por el marco de la ley de administración financiera se hace por una situación de emergencia. Nosotros no utilizamos ningún procedimiento que no fuera constitucional para tratar el presupuesto.

Por eso le pido que cuando hable sea preciso, porque estuvimos utilizando los mecanismos previstos en la ley de administración financiera, que nos obligaron a aplicar. Y esa norma prevé la reconducción del presupuesto cuando un Estado se queda sin presupuesto. Y normalmente cuando un gobierno se queda sin presupuesto suele ser una situación de emergencia.

Lo inédito fue que tuvimos que reconducir un presupuesto en un gobierno que no tenía como único objetivo pagar sueldos sino que además hacía obra pública, pagaba deuda, tenía mantenimiento, lo cual fue una complicación administrativa seria.

Quería hacer esta aclaración porque si no parece que se habla en el aire, y acá se aplicó la ley de administración financiera; nos obligaron a reconducir el presupuesto en el marco de la ley de administración financiera.

El otro punto que me parece importante aclarar es que el Congreso es el que elabora presupuesto, y en este caso este bloque hace suya la propuesta del Ejecutivo y la lleva adelante.

El tercer punto que también es importante es que esta política fiscal va a cumplir diez años, señor diputado, y por lo menos hace cuatro o cinco que escucho que usted pronostica el colapso. Y hace diez años que tenemos una política fiscal que ha desendeudado al país, ha aumentado la inversión social, la cobertura previsional, la cobertura en niñez y adolescencia, la inversión pública, y siempre nos colocan al borde del colapso.

Por lo menos, hagan una revisión, porque también -insisto- las mayorías en democracia explican cosas. Cuando el pueblo es soberano y elige, explica cosas. Tal vez debiéramos tener alguna autocrítica, sobre todo quienes no fueron elegidos.

Gracias por permitirme la interrupción y continúa en el uso de la palabra.

**Sr. Prat-Gay**.- Le permito la interrupción, pero lo invito a que cuando interrumpa o en cualquier otro momento, se tome en serio las cosas que digo.

Yo no dije que fue un procedimiento inconstitucional. Por supuesto que está la opción del DNU, y se hizo de esa forma, y a la semana se modificó por otro DNU.

Entonces, no nos pongamos en el rol de víctima porque siempre están a tiro los superpoderes y los DNU. Esa es una realidad.

La otra realidad es que yo no sé qué canal estará viendo usted, diputado Felletti, pero en todo caso yo nunca pronostiqué el colapso. Es más, en años anteriores nosotros pronosticábamos más crecimiento del que proponía el propio Poder Ejecutivo. Nunca va a contar conmigo para pronosticar el colapso.

Le recuerdo además que en ese momento usted era presidente del Banco Ciudad. En los primeros de esos años que usted está contabilizando, de grandes logros, en el Banco Central había gente que se preocupaba por contener la inflación sin afectar el crecimiento.

Si esto se hubiera repetido durante los seis o siete años subsiguientes no estaríamos teniendo esta discusión, porque la divisoria de aguas en este debate es que el oficialismo no reconoce la inflación. Pero francamente, ahondar sobre ese punto cuando todo el mundo sabe que la inflación no es del 9 por ciento, realmente me parece ocioso.

Ahora sí sigo adelante con la propuesta que vamos a elevar en un dictamen. Después quisiera saber qué tiempo tenemos para presentarlo, con la idea de que eventualmente algún otro bloque nos pueda acompañar, para incorporarlo en un dictamen que ya está listo para ser presentado.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Tiene hasta mañana a las 18 horas, señor diputado Prat-Gay.

**Sr. Prat-Gay**.- Es usted muy bondadoso, señor presidente.

Le cuento cuál es una estimación razonable de recursos para el año que viene. Nosotros entendemos que en la proyección de recursos que hace el gobierno nacional se subestiman los recursos finales que van a estar disponibles en 2012. Vale decir, la base para el inicio del cálculo es bastante más alta de lo que calcula el Poder Ejecutivo. Y además creemos que fundamentalmente por mayor inflación -bastante más alta de la que prevé el gobierno- habrán muchísimos más recursos de los que estima en su mensaje y en su proyecto de ley.

De hecho, nosotros calculamos que van a haber 48.500 millones de pesos más de recursos, a los que proponemos sumarle 1.200 millones de publicidad privada en Fútbol para Todos. Esto fue una promesa del entonces ministro Aníbal Fernández y también de la presidenta de la Nación. No hay ninguna razón para que se regale esa publicidad, mucho menos si después se ataca a los que

piensan distinto con los propios fondos públicos. Eso representa 1.200 millones de pesos.

Más allá de la extraordinaria bondad de quien preside esta Comisión, no hemos tenido la suerte de poder darle tratamiento al proyecto de ley tendiente a gravar la renta financiera, propuesta que hemos realizado desde distintos bloques. No entendemos cómo el gobierno se ufana de que los bancos ganan más que nunca con esta gestión. Ha llegado el momento de comenzar a gravar la renta financiera.

Hemos presentado un proyecto de ley en ese sentido que duerme en algún cajón. Hubiera querido tener la posibilidad de sufrir el peso de la mayoría, pero por lo menos con el tratamiento en donde corresponde democráticamente, que es en la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Si se tomara en cuenta esa propuesta, estaríamos hablando de 57.000 millones de pesos adicionales de recursos para distribuir de una manera que deberíamos analizar, porque a fin de cuentas el que tiene que discutir esto es el Congreso Nacional y no el Poder Ejecutivo a través de los superpoderes.

La propuesta que hacemos nosotros y que forma parte del dictamen para repartir esos 57.000 millones de pesos que va a recaudar de más la administración nacional es la siguiente. En primer lugar, modificar el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias por ley, y no a través de una delegación al Poder Ejecutivo que nunca llega a llevarse a la práctica y que implica que todos los años el Poder Ejecutivo se haga el distraído y se le estén sacando 7.000 millones de pesos del bolsillo a asalariados y jubilados de clase media y clase media baja.

En el marco de lo que claramente es una situación de asfixia financiera para las provincias, proponemos modificar la manera en que se reparte el impuesto a las ganancias, elevándolo del 10 al 25 por ciento, sin excepciones.

Dicho sea de paso, es un proyecto de ley que hemos presentado y que espero que una vez que se termine este trámite bastante apresurado de discusión presupuestaria podamos someterlo también a consideración de todos los diputados, sobre todo la de los legisladores que representan distritos en los que hay graves problemas financieros.

Con ese proyecto nosotros proponemos devolverle a la provincia 15 mil millones de pesos, que hoy se los queda el gobierno a través de ciertos mecanismos.

Asimismo, ofrecemos incrementar las asignaciones familiares y la asignación por hijo de 340 pesos a 400 pesos, con una movilidad -a partir de setiembre- que la lleve a 500 pesos. Esto tiene un impacto presupuestario de 12.200 millones de pesos.

Además, planteamos el incremento -de una vez- de la jubilación mínima -sin perjuicio de la movilidad jubilatoria- del 9 por ciento a partir de enero, que llevaría la jubilación mínima a 2.041 pesos e implicaría una erogación adicional de 9.700 millones de pesos.

En línea con lo manifestado por el señor diputado Giubergia, proponemos un aumento notable en los recursos destinados a la obra pública, en particular a la infraestructura ferroviaria en el país, con todo el déficit que tristemente sabemos que ha tenido la misma. La idea es duplicar ese gasto en obra pública y esto representa 11 mil millones de pesos.

También deseamos que se cumpla con la ley de protección de bosques nativos, cosa que nunca ha sucedido. Pensamos que hay que dedicarle recursos concretos y no los pocos que le otorga este presupuesto. Eso incorporaría unos 1.500 millones de pesos adicionales.

Entendemos que la subestimación de los recursos va a estar por encima de los 50 mil millones de pesos. De hecho, encontramos una manera de distribuirlo en forma progresiva sin desequilibrar las cuentas públicas dándole dinero a quienes seguramente lo van a gastar en forma inmediata. Así, se provocará un shock expansivo para los jubilados, los asalariados de clase media, los que reciben la mal llamada "asignación" universal y las asignaciones familiares a lo largo de toda la escala y con una obra pública en serio.

Cuando vino aquí a exponer el señor viceministro pudimos precisar que no hay ningún dato ni indicio en el presupuesto 2012 ni en el ejecutado de que efectivamente el gobierno haya conducido una política de obra pública anticíclica en el marco de una economía, como lo reconoce el INDEC, que ha entrado en recesión en la primera mitad del año.

Como resultado de todo eso me permito agregar algo más que se relaciona con el hecho de que no hace falta usar reservas del Banco Central para pagar la deuda. En primer lugar, porque no se va a pagar el cupón del PBI y, en segundo término, porque hay otras fuentes de financiamiento alternativas en el Banco Central y en organismos internacionales que nos evitarían tener que seguir llevando los recursos del Banco Central para nunca más devolvérselos.

**Sr. Presidente** (Feletti).- ¿A qué organismos internacionales se refiere?

**Sr. Prat-Gay.**- Los mismos que ustedes planten en su propio presupuesto. No hemos cambiado. Simplemente, estoy replicando el número de 22.012 millones de pesos que ustedes están previendo en lo relativo a recursos adicionales provenientes de organismos internacionales.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Hay tres bancos multilaterales: el BID, la CAF y el Banco Mundial.

**Sr. Prat-Gay.**- Si yo tuviera las planillas desagregadas le podría contestar esa pregunta. No estoy modificando lo que ustedes plantean.

¿Cuál sería el efecto macroeconómico de acompañar este dictamen que, seguramente, va a tener pocas firmas? Igualmente, señor presidente, creemos que la democracia también es el poder de las minorías.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Sí, pero cuando no se imponen a las mayorías. Cuando las minorías no se imponen a las mayorías eso está bien y es democracia. Ahora, cuando las minorías le imponen a las mayorías decisiones...

**Sr. Prat-Gay.**- Usted está imponiendo una interrupción...

**Sr. Presidente** (Feletti).- Perdón, tiene razón. Yo trato de ser preciso.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Prat-Gay.**- Voy a seguir hablando porque es la única reunión que tenemos y me parece que es responsabilidad de todos enterarnos de quién piensa diferente y quién intenta ayudar con un análisis lo más científico posible de la información tan poco generosa que hemos tenido.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Prat-Gay.**-...y también nos van a tener que escuchar en el recinto.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Respetemos al señor diputado Prat-Gay que está en el uso de la palabra. Le pido que continúe con su exposición, señor diputado.

**Sr. Prat-Gay.**- Gracias, señor presidente.

Nuestra propuesta en política fiscal mantiene el superávit primario en los mismos niveles que este año: medio punto del PBI. Evita la propuesta del gobierno nacional de tener una política fiscal contractiva por un punto y medio del PBI.

Respecto del gasto, por supuesto, la política que ofrece el gobierno es contractiva porque va a crecer bastante menos que el PBI nominal. La nuestra es expansiva porque lo

reorientamos a sectores muy sensibles al gasto como pueden ser el de jubilaciones, asignaciones familiares y obra pública.

En recursos, la política del gobierno es seguir adelante con un esquema regresivo en el que la inflación cobre los impuestos que no vamos a discutir. Nosotros proponemos un esquema mucho más progresivo, gravando la renta financiera, modificando el mínimo no imponible de ganancias y empezando a repartir los fondos hacia las provincias de una manera más equitativa.

En política monetaria lo que esto implica es que no es necesario que el Banco Central siga emitiendo a un ritmo del 40 por ciento y de esa manera provocar un piso a la inflación. Lamento que Kicillof no lo haya mencionado, pero se olvidó la parte en la que Keynes habla de inflación y dice con mucha claridad que el peor impuesto es efectivamente la inflación. Nosotros podríamos pensar entonces que no es necesario monetizar ganancias del Banco Central que no existen, que no es necesario acudir a una facultad extraordinaria de adelantos transitorios cuya fundamentación todavía desconocemos -estoy esperando que se responda esa pregunta- y con la compra de lo que puede ser el superávit comercial, estaríamos pensando que la política monetaria comenzaría a contribuir a desarmar un poco las expectativas de inflación que, como ustedes saben, son muy altas. En vez de una expansión del 40 por ciento de la base monetaria podríamos tener una expansión del 23 por ciento que sería, por lo menos, un primer paso para avanzar en la dirección correcta. Política monetaria prudente, política fiscal expansiva, que es lo contrario de lo que propone el presupuesto del oficialismo. El presupuesto del oficialismo propone una política fiscal contractiva y una política monetaria muy expansiva. La combinación de estas dos cosas significa más estancamiento y más inflación.

Por eso, señor presidente, no vamos a acompañar este presupuesto. Y tampoco lo vamos a acompañar porque, además, los supuestos son falsos. Lamento -y créame que lo lamento de veras- que no hayamos encontrado una instancia en la cual hubiéramos podido discutir más a fondo estas cuestiones. Me parece que la sociedad lo requiere y lo pide, así como la responsabilidad de nuestros cargos también lo exige. Creo que votar un bloque de papel de 400 páginas sin siquiera haber tenido acceso a las planillas adicionales y sin haber analizado concienzudamente buena parte de los supuestos, no es la manera de proceder. Por eso ofrecemos un dictamen alternativo de más de 100 páginas, que está disponible para todo aquel que lo quiera ver. Gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Tiene la palabra el señor diputado Lozano, pero el señor diputado Yarade le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

**Sr. Lozano.-** Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado Yarade.

**Sr. Yarade.-** Respecto de gravar la renta financiera, les recuerdo que la venta de acciones están gravadas, tanto si vende una empresa como si vende una persona física habitualista. Respecto de la renta financiera en el caso de posiciones de depósito, sólo está exenta cuando se trata de personas físicas.

Si nosotros graváramos la renta financiera, obtendríamos por estos conceptos simplemente 1.658 millones en este presupuesto. Y para el presupuesto del año próximo serían 2.818 millones.

Si tenemos en cuenta y lo comparamos con lo que corresponde al mínimo no imponible, lo que se grava en ese concepto es más o menos el 24 por ciento del total recaudado por el impuesto a las ganancias; son casi 38.000 millones. O sea, son cosas incomparables y además técnicamente son cosas que ya están gravadas, excepto la renta financiera que está exenta solamente para personas físicas.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Tiene la palabra el señor diputado Lozano, pero el señor diputado Prat Gay le solicita una interrupción.

**Sr. Lozano.-** No tengo otra alternativa.

**Sr. Presidente** (Feletti).- Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado Prat Gay.

**Sr. Prat Gay.-** Como veo que no hay gran predisposición para escuchar algunos de estos debates, me voy a remitir a un intercambio epistolar que tuvimos con el doctor Echegaray en un diario que no se va a acusar de opositor, como es Página/12, intercambio en el que, señor diputado Yarade, expuse todos estos argumentos y expliqué por qué es insuficiente el cálculo que hace el oficialismo.

Y permítame aclararle por qué. Porque ni Echegaray ni el diputado Yarade se toman el trabajo de imaginar cómo sería un país en el que dentro de la renta financiera que queremos gravar incluimos los cupones de los bonos y de los títulos públicos.

Pareciera ser que aquí el que compra un título público está exento de todo. Al que quiere tomar el riesgo de invertir, al que tiene una jubilación a la que ya le cobramos el impuesto a las ganancias, se lo volvemos a cobrar, al tipo que cobra un salario bajo y que apenas logra mantener el poder adquisitivo, le aumenta la tasa



efectiva de impuesto a las ganancias meramente por el efecto de la inflación; a esos sí les cobran hasta la última gota. Ahora, al bonista que compra nuestros bonos, alfombra roja y no le cobran ningún impuesto.

**Sr. Presidente** (Felleti).- Tiene la palabra el diputado Lozano.

**Sr. Lozano.**- Tendría que comenzar agradeciéndole la sinceridad de haber explicitado públicamente una regla brutal de construcción política, esta suerte de regla de las mayorías que ha tratado de exponer.

Quiero decir que la experiencia histórica en América Latina de todos aquellos movimientos populares que han querido llevar adelante procesos de cambio, que requieren remover obstáculos, en general puestos por intereses que limitan porque defienden privilegios, siempre se plantearon una discusión entre la mayoría y la construcción de hegemonía, lo cual implica la capacidad de convencer al conjunto de que el camino es el correcto.

En ese sentido, me parece que la regla que usted ha explicitado deja completamente afuera la posibilidad de discutir un sistema de alianzas políticas que puedan conducir el proceso de cambios que la Argentina precisa.

Digo esto además porque eso se traduce también en la visión blanco-negro de las cosas. Cuando fue el famoso episodio del presupuesto que no se aprobó, no todos los espacios de la oposición tuvieron el mismo comportamiento. Hubo sectores de la oposición que incluso intervinimos en esa discusión y planteamos la necesidad de volver el tema a comisión para debatirlo, y pusimos una condición para que existieran los votos necesarios y pudiera sancionarse el presupuesto oficial, que era que en caso de que hubiera excedentes presupuestarios, hubiera un presupuesto complementario que viniera al Parlamento nacional. Y no hubo ninguna voluntad por parte del gobierno siquiera de blanquear la discusión completa de los recursos que deben asignarse por vía de la discusión parlamentaria.

Este es un comportamiento que repite una historia. Porque si uno hace la cuenta desde 2003 hasta hoy, estamos prácticamente en 500 mil millones de mangos que se han asignado por fuera de la discusión parlamentaria, donde prácticamente el 31 o 32 por ciento del presupuesto no pasa por el debate que damos en este Parlamento.

Esto no es cualquier cosa, porque si uno parte del supuesto de cuál es el volumen de gasto fijo que el presupuesto tiene y cuál es el gasto flexible que uno puede asignar, tener una magnitud de esa naturaleza para poder asignar de manera discrecional pone fuera de la discusión parlamentaria el debate de la política pública.

Y la mayoría tiene derecho a gobernar, pero también tiene la obligación de abrir y mostrar explícitamente cuál es el juego de su estrategia de política a llevar adelante. Entonces, me parece que hay que tratar de mirar la realidad no simplemente en blanco y negro sino que hay que mirarla con todos los grises que tiene.

Además quiero decir que con lo que se pretende hacer hoy estamos violando lo que supuestamente establecimos como criterio en la sesión pasada. Recuerdo que cuando empezamos a hablar, hubo intervenciones por parte del oficialismo que dijeron que ése no era el momento de hablar, que era el momento de escuchar las exposiciones de los funcionarios, hacer alguna que otra pregunta para no obtener demasiadas respuestas, porque después íbamos a seguir debatiendo; y se suponía que íbamos a tener alguna que otra oportunidad de profundizar el requerimiento de información.

Es bueno dejar en claro que este es el primer año donde se completa la situación de que no pudimos disponer siquiera del detalle del gasto, lo que mencionaba el diputado Prat-Gay con respecto al tema de los fascículos que no fueron colgados en la página web del ministerio ni de la comisión. En realidad, se colgaron durante media hora el jueves pasado, los volvieron a sacar y los volvieron a poner hoy a partir de las nueve y cuarto de la mañana. En realidad, no pudimos disponer del detalle del gasto por jurisdicción desagregado para examinar el presupuesto.

Además, debo decir que nosotros hicimos algunas preguntas concretas que los funcionarios se comprometieron a responder. En algunos casos, no en todos.

Frente a la autorización de las operaciones de crédito adicional por valor de más de 30.000 millones de dólares que tiene este presupuesto, preguntamos expresamente si nos podían dar alguna información respecto de lo que había pasado con la autorización de 9.000 millones de dólares que habíamos hecho en el ejercicio anterior, es decir el correspondiente al 2012.

Del mismo modo planteamos lo propio con el tema de los avales. Aquí hay un período de autorización de más de 30.000 millones de dólares para entregar avales y garantías para operaciones de crédito, cuando que el año pasado autorizamos más de 22.000 millones de dólares, y no tenemos un detalle de cuáles fueron los avales que se entregaron y en función de qué criterio se llevó adelante esta situación.

Por lo tanto, la verdad es que en este sentido el tratamiento deja bastante que desear. Nos parece una pena porque nosotros, por ejemplo, podríamos hasta compartir un planteo que hizo el viceministro en el sentido de poner como objetivo el proceso de reindustrialización de la Argentina dado que nosotros compartimos esa estrategia.

Ahora bien, señalamos en la reunión pasada que había algunas cuestiones que muestran que más allá de que hubo crecimiento en el país, está en discusión si estamos en el marco de un proceso de reindustrialización. Mencionamos cuestiones concretas que tienen que ver con el hecho de que el Producto Industrial no sólo no es hoy más importante respecto del producto de lo que era en los 90 sino que está por debajo. En la década del 90 la industria representaba el 17 por ciento del producto y hoy estamos en 16,5 respecto del producto total. En definitiva, a pesar del crecimiento, no hay una mayor presencia de la industria en el conjunto del producto de nuestro país.

En segundo lugar, señalamos que hay un monumental déficit en divisas que sólo se sostiene por los niveles de precios internacionales existentes. Pero el déficit en divisas del sector productivo industrial es de entre 18.000 y 20.000 millones de dólares en contextos de actividad.

En tercer lugar, dijimos que hay una estructura del producto industrial que demuestra que no sólo no crecieron en el sector productivo industrial aquellas franjas vinculadas a la mayor densidad tecnológica, sino que casualmente lo que más ha crecido es alimento y agroindustria, dándole un componente mucho más primario a la estructura industrial de nuestro país.

Para nosotros la reindustrialización es un debate importante, y nos hubiera gustado darlo en profundidad para ver en qué medida los elementos del presupuesto propuesto tienen algo que ver con el objetivo que se declamó. Debatir ese tema implica analizar algunas cuestiones en profundidad que en general no aparecen en las exposiciones de los funcionarios.

Para decirlo en forma concreta -y lo expresamos en la reunión pasada-, para nosotros la Argentina tiene un problema serio con la inversión. Hay un elevado componente de carácter especulativo en la inversión en la Argentina que tiene que ver con la lógica de acumulación de sujetos transnacionalizados que tienen un papel dominante en el aparato de nuestro país. Y eso implica poner en debate todo el sistema de regulaciones, de estímulos impositivos, de promociones y demás, cuestiones que concretamente remiten al debate del presupuesto.

El debate del presupuesto en relación con la inversión, no sólo pública sino también privada y su orientación y el vínculo con el desarrollo productivo, es un tema que para nosotros es absolutamente imprescindible. Hubiéramos querido que el debate del presupuesto se diera en una coyuntura distinta de la Argentina. Nos hubiera gustado que fuera en el marco de una convocatoria al Consejo Económico y Social para debatir un reordenamiento del sistema de precios que aparece, a todas luces, como absolutamente indispensable.

También hubiéramos deseado que fuera en el marco de un compromiso común con la defensa del consumo popular y con el objetivo de ver cómo se pone en marcha un shock de inversión que garantice cambios productivos y desarrollo.

En este sentido, creemos que nos sobran las razones para rechazar un proyecto de presupuesto como el que han enviado.

Una de esas razones se basa en el procedimiento que ni siquiera permite discutirlo. La otra se basa en la falsedad de los supuestos.

Acá hay tres mentiras centrales: la inflación, la evolución de la actividad económica de la Argentina y el endeudamiento. No tenemos una tasa de inflación del 10,8 por ciento. Nuestro país termina el primer semestre del año 2012 en ligera declinación y no en suba de la actividad económica. Además, no vivimos un proceso de desendeudamiento sino de incremento de deuda con sustitución de acreedores privados por acreedores públicos que determinan que el pago de la deuda se hace mediante inflación y deterioro del poder adquisitivo, con límite a la suba de los haberes previsionales y límite al pago de las sentencias previsionales que tendríamos que afrontar.

Esta es la discusión que tendríamos que poder dar, sin pararnos en posiciones cerradas y con la idea de conversarlas adecuadamente. Nosotros no somos de la idea de que la política fiscal expansiva o la monetaria necesariamente producen inflación.

Pero, en la conceptualización teórica de Keynes, había una diferenciación muy clara respecto a los momentos de capacidad ociosa disponible o de plena ocupación. Por lo tanto, en un contexto o en otro, apelar a este tipo de instrumentos de política económica produce efectos absolutamente diferentes.

En el contexto actual, políticas expansivas por vía demanda que no estén coordinadas con el desarrollo de la inversión y de la oferta, producen efecto inflacionario.

En ese marco vamos a presentar un dictamen en minoría. En general, no existe la posibilidad para la oposición de presentar un presupuesto alternativo, pero sí tratamos en cada una de nuestras presentaciones de formular propuestas o sugerencias respecto al rumbo que podría tener este tema.

Para nosotros es importante presentar una propuesta que contemple niveles fundamentales de protección social en la Argentina. Decimos esto porque nos parece que ha cambiado el cuadro de situación. Una cosa es el cuadro de situación de la fase de crecimiento acelerado que la Argentina vivió desde mediados del 2002 y otra es la etapa en la que hemos ingresado ahora.

Nuestro país, socialmente, tiene un cuadro de situación que está atado con alambres en el sentido de que el 80 por ciento de los trabajadores gana menos de 5 mil

pesos, el ingreso promedio es de 3.200 pesos, una canasta moderada está en el orden de los 7 mil pesos, seis de cada diez hogares tienen dificultades para llegar a fin de mes y tres de cada diez hogares son pobres.

En el contexto de crecimiento acelerado, este cuadro social en la Argentina en algún momento podía sobrellevarse. En un contexto de crecimiento lento y de estancamiento -que es la fase en la que hemos ingresado- este problema social es mucho más complejo.

Por ello, para nosotros es importante fortalecer un esquema de protección social que privilegie el tema del seguro de empleo y formación para los trabajadores que están en situación de desempleo. Además, debe extender y actualizar adecuadamente la asignación universal por hijo. Queremos decir que hay 2.600.000 chicos que hoy no están contemplados en la cobertura de sistemas de asignaciones familiares. Además, por el modo en que lo ha hecho el gobierno, tenemos distintos valores para los chicos según sea el tipo de régimen en el cual está incorporado el padre.

Por lo tanto, es un sistema que está muy lejos de ser universal en función del criterio y el nombre que se le ha puesto.

En tercer lugar, queremos extender el beneficio de la asignación por embarazo. Más del 60 por ciento de las madres no tienen este beneficio hoy en la Argentina.

Planteamos la necesidad de terminar de cubrir el tema de la cobertura previsional como corresponde y, al mismo tiempo, garantizar el cumplimiento de que el haber mínimo sea el 82 por ciento del salario mínimo. De esa forma, podremos respetar -en el término presupuestario- el tema del caso Badaro que está planteando la Corte Suprema.

La verdad es que nosotros creemos que hay una alternativa concreta de financiamiento. Resulta extraño que el gobierno no haya pensado que puede ser más justo tomar el valor internacional que hoy tienen nuestros recursos naturales, incrementar la captura de rentas y liberar a aquellos trabajadores que hoy pagan el mínimo no imponible de ganancias.

Francamente, además del tema de actualizar el mínimo no imponible, además de llevar a cabo el tema que permita gravar la renta financiera, hay precios internacionales hoy que justificarían en el plano de los minerales y de los recursos naturales de nuestro país, capturas de rentas para financiar el presupuesto de otra manera.

Y hay otra agenda pendiente que tampoco se discute. Nosotros tenemos pendiente de resolver el tema previsional. Para retornarles fondos a las provincias está el tema de la restitución de las contribuciones patronales a los niveles que tenían en el año en que Cavallo las redujo a la mitad. Esto nos permitiría, si lo aplicáramos

sobre las grandes firmas, retornarles una suma cercana a los 40.000 millones de pesos al financiamiento de los Estados provinciales cubriendo en gran medida buena parte del déficit que los Estados provinciales tienen.

Por lo tanto, para nosotros hay una política de protección social que se puede implementar. Para nosotros existe la posibilidad de un financiamiento alternativo y mucho más progresivo. Para nosotros sería mucho más interesante discutir el tema -no me voy a meter en el tema de la exageración que supone haber metido el cupón PBI cuando no tiene ni pies ni cabeza haberlo puesto como previsión presupuestaria- y avanzar en la posibilidad de pensar el uso de reservas para el desarrollo con destinos concretos en términos de infraestructura ferroviaria y en términos de discutir en serio la política energética. La verdad es que los párrafos que tuvimos sobre la cuestión energética en la presentación del ministro fueron muy menores. Nosotros tenemos una gran preocupación al respecto. Nosotros acompañamos el tema de tomar el 51 por ciento de las acciones de YPF, pero a nosotros nos genera preocupación la presentación del plan quinquenal, el objetivo de transformar a la Argentina en exportadora de recursos no convencionales con el riesgo de transformar en un gruyere el territorio de la Argentina cuando en realidad la política, desde nuestro punto de vista, debería ser otra.

Es más, lo que estamos viendo es que en lugar de que YPF nos sirva para ampliar la captura de la renta petrolera, se encomienda el proceso de ampliación de la renta petrolera no sólo de YPF sino también del resto de los actores privados en desmedro del conjunto.

Por lo tanto, nosotros creemos que hay un conjunto de cosas que merecerían ser discutidas en profundidad por lo menos para ver si podemos enhebrar una estrategia política que permita resolver y avanzar en el camino de cambios que nosotros creemos que hay que encarar.

En ese sentido debo decir también que tenemos muchos elementos dentro del articulado que merecen discusión relacionados con el tema de la subestimación de gastos, de la subestimación de recursos, de un resultado financiero que dice ser lo que no es. La verdad es que acá no sólo están subestimando cerca de 40.000 millones de recaudación sino que están subestimando cerca de 100.000 millones de pesos de gasto, que no están declarados aquí, como lo han hecho durante el curso de los últimos años no presentando el total de gastos al Parlamento nacional.

Está el debate de la prórroga que se hace el Ejecutivo de facultarlo a reestructuraciones remanentes de ejercicios anteriores; está el debate respecto de qué hacemos con obras denominadas prioritarias, que se ponen debajo de la línea pero que no podemos discutir nunca si se hacen o no se hacen; está el tema de la condonación de



Aerolíneas, que merecería una discusión; está el tema de lo que se pone para universidades, que está muy alejado de la demanda que el Consejo de Rectores de las universidades nacionales ha realizado; está el tema del límite o tope a las causas judiciales en materia previsional que hay que pagar, que ni siquiera logran compensar los nuevos juicios que se suman año tras año.

La verdad es que son múltiples los temas que a nosotros nos llevan a la necesidad de rechazar este presupuesto. Creemos que lamentablemente la lógica con la cual está planteado es la lógica de un gobierno que se coloca la casaca del progresismo, que dice que en realidad no va a tomar las recomendaciones de la ortodoxia del ajuste, pero en la práctica el ajuste se realiza por otras vías.

Se realiza por vía inflacionaria, porque es bueno dejar en claro que no todos corren a la misma velocidad en el sistema de precios, que aquellos que tienen capacidad para remarcar precios se adelantan respecto a los que no la tienen. Por lo tanto, contribuyen a hacer más regresiva la distribución, y también por vía del ajuste en las cuentas públicas provinciales, que teniendo situaciones deficitarias iguales que las de la Nación, no pueden apelar al uso del Banco Central ni al uso de la ANSES.

Por lo tanto, acá hay un disfraz de progresismo con ajuste en curso, en un contexto social de la Argentina que debería mover a preocupación para poder resolverlo.

**Sr. Presidente** (Felleti).- La verdad que me quedó una duda de cuáles son los puntos de acuerdo con nuestro gobierno.

- Varios diputados se retiran de la sala de reunión.

**Sr. Presidente** (Felleti).- Quisiera decirle al señor diputado Lozano, que habría que incorporar entre los avales al Ente Binacional Túnel de Baja Altura-Ferrocarril Trasandino Central, por 3.500 millones de dólares.

Los avales de Hacienda más las autorizaciones de deuda tienen que ver con los distintos modos de financiamiento, que no están definidos para cada obra. Si, por ejemplo, existiera financiamiento del BNDES, Banco Nacional de Desarrollo de Brasil -porque la operación se cursa por convenio de crédito recíproco con ALADI-, además de la apertura de carta de crédito que hace el Banco Nación, se requiere la garantía del Banco Central, que es lo que exige ALADI. Y además el Banco Central le exige el aval a la Tesorería de la Nación. Por eso hay una duplicación. No es que se va a utilizar toda esa deuda sino que el aval más la garantía del Banco Central más la carta



de crédito del Banco Nación conforman un trío que permite el financiamiento del BNDES, en el caso de que el crédito se financiara con esa institución. Estamos hablando de 2013.

**Sr. Lozano.-** Con información de 2012.

**Sr. Presidente** (Felletti).- Yo quiero aclarar el presupuesto 2013. Le estoy explicando, señor diputado. Estoy respondiendo su pregunta.

**Sr. Lozano.-** No; mi pregunta era otra. ¿Quiere que la reformule?

**Sr. Presidente** (Felletti).- Perdóneme, señor diputado, estoy hablando. Yo lo escuché respetuosamente. Me parece que es necesario explicar las autorizaciones de endeudamiento, y eso depende de la fuente de financiamiento que se tome.

**Sr. Lozano.-** No, no es así.

**Sr. Presidente** (Felletti).- Perdóneme, señor diputado.

**Sr. Lozano.-** No puedo perdonarlo.

**Sr. Presidente** (Felletti).- ¿Usted no va a dejar hablar al presidente de la comisión?

- Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente** (Felletti).- ¿Puedo explicar el tema de los avales? Depende la fuente de financiamiento que se tome, se acuerda aval de Hacienda, fondeo del Banco Nacional de Desarrollo de Brasil, fondeo de organismos multilaterales. Entonces, no es que se está autorizando sobre deuda; se están autorizando distintos tipos de garantía para distintos tipos de fondeo; por eso agregaba ahora un aval más.

Si no hay más diputados inscriptos en la lista de oradores, damos por concluida la reunión.

- Es la hora 17 y 54.